



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

25 - Rabí Israel Fisher, Magistrado del Bet Din de Jerusalem.

26 - Rabí David HaLeví, autor de Turé Zahav.

27 - Rabí Yosef Shaul Natanson, autor de Shoel Umeshiv.

28 - Rabí Mordejay Javroni, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevrón.

29 - Rabí Guershon Liberman, Rosh Yeshivá de Yeshivat Dr Yosef Novhardok.

1 - Rabí Jaím David Alkalay, de los Sabios y Mekubalim de Jerusalem.

24 - Rabí Eliahu HaCohén, autor de Shévet Musar.

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Una caída inmensurable

"Tomad de vosotros una donación para Hashem. Todo generoso de corazón deberá traer la donación de Hashem" (Shemot 35:5)

Hace ya mucho tiempo que no podía encontrar respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué el versículo dice "tomad" y no dice "dad"? ¡Si se está pidiendo de ellos que donen para el Mishcán! Siendo así, debería decir "dad"; ¿por qué dice "tomad"?

Como es sabido, el Mishcán viene a expiar por el pecado del becerro de oro, el cual fue una transgresión muy grave. Todo sufrimiento por el que Israel atraviesa hoy en día tiene en sí un poco del sufrimiento que Israel debe experimentar como castigo por el pecado del becerro de oro. Hasta la fecha, estamos sufriendo por ello. ¿Por qué? Porque hasta la fecha, todavía no entendemos cómo los Hijos de Israel fueron capaces de llevar a cabo tan grave pecado.

Esto es, en sí, algo muy asombroso: ¿cómo pudo ser que los Hijos de Israel hicieran tal cosa! ¿Cómo fue que la generación que "conoció" a Hashem, quienes vivieron los milagros en Egipto y en el Mar Rojo, quienes "vieron" a Hashem bajar y posarse sobre el monte Sinai y escucharon "Yo soy Hashem, vuestro Dios" directamente de HaKadosh Baruj Hu, intercambiaban a Hashem por la figura de un toro que come hierba? ¿Cómo puede nuestra mente llegar a concebir que la generación que comió el man —el cual era un alimento espiritual, que salían a buscar cada mañana, luego de que éste bajara del cielo— haya hecho el becerro de oro?

Ciertamente, se despertó en Hashem Yitbaraj un enojo por el que Él quería exterminar a todo el pueblo debido a ese cambio extremista que ellos habían hecho —haberse desviado tan rápidamente del sendero—, precisamente, debido a que habían mostrado una entrega y fidelidad total a Hashem Yitbaraj, diciendo: "Haremos y escucharemos". Con la construcción del becerro de oro, habían decepcionado de forma grave e inmediata a HaKadosh Baruj Hu. Con tal acto de maldad, ellos renegaron de Hashem de tal forma que el único remedio debía ser —jas veshalom— el exterminio.

La Guemará, al explicar lo sucedido, cita (Tratado de Shabat 88:1) lo que dijo Rabí Elazar: "Cuando los Hijos de Israel dijeron primero 'Haremos y escucharemos', salió un Eco Celestial y les dijo: '¿Quién les reveló a Mis hijos este secreto, el cual es propio de los ángeles ministeriales?'. Esa virtud de "haremos y escucharemos" es apropiada para los ángeles, quienes no tienen inclinación al Mal; ellos pueden aceptar hacer algo antes de saber de qué se trata. Pero en el caso del hombre, todo el tiempo que éste se encuentra con vida, su inclinación al Mal particular lo limita, y si se le pide al hombre que haga algo no puede aceptarlo sin antes escuchar primero de qué se trata. Para ilustrar dicho punto, imaginense que un Tzadik se dirige a un hombre y le pregunta: "¿Quiere usted hacer una mitzvá?", y éste le contesta: "¡Sí, cómo no! ¿De qué se trata la mitzvá que quiere que haga?". ¿Acaso el hecho de que la persona pregunte de qué se trata la mitzvá refleja un defecto en ella? Indudablemente no, pues ese es el orden lógico y correcto: primero, se debe escuchar de qué se trata y luego, se debe proceder a la acción (hacer).

Siendo así, cuando los Hijos de Israel antepusieron el "hacer" al "escuchar", de un gigantesco salto alcanzaron un nivel sobrehumano, un nivel que está por encima de la naturaleza. Igualmente, cuando pecaron con el becerro de

oro, cayeron de aquel nivel con una velocidad vertiginosa. La caída fue tremenda y despertó en ellos la ira Divina. Si su elevación hubiera sido en etapas, de un nivel fácil de lograr al siguiente, entonces habrían estado mejor protegidos. En el momento en que fue entregada la Torá, Israel había llegado al nivel más elevado; llegaron a la perfección de la Creación; fueron considerados como Adam HaRishón antes de haber pecado.

Así HaKadosh Baruj Hu creó al hombre, en la parashá de Bereshit (1:27): "Y creó Dios al hombre, en Su imagen; a imagen de Dios"; y más adelante, está escrito (2:7): "E insufló en sus fosas nasales el hálito de vida". Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "¿A qué se refiere que 'insufló'? Se refiere a que le dio de Sí Mismo, es decir, HaKadosh Baruj Hu insufló en Adam Sus Nombres Sagrados.

Si analizamos lo que dice el sagrado Mekubal, Rabí Abraham Azulay, ziaa, autor de Jésed LeAbraham, nos sorprenderemos al descubrir cuán grande e importante es el hombre. El Rav, zatzal, explica que en el hombre están incluidos todos los mundos de la Creación (Atzilut, Berá, Yetzirá y Asiá), y también los canales de toda la abundancia. En el instante en que el hombre peca, él trae al mundo una destrucción tan grande y devastadora que no se puede describir.

Los Hijos de Israel, cuando pecaron con el becerro de oro, perdieron todo lo que los ángeles les habían obsequiado: las dos coronas que tenían sobre la cabeza y la percepción de ver los sonidos que habían experimentado en el Monte Sinai, como dice el versículo (Shemot 20:15): "y vieron los sonidos". No solo eso, sino que todos los Nombres sagrados de HaKadosh Baruj Hu contenidos en ellos abandonaron sus seres, y los Hijos de Israel quedaron completamente desprovistos de ellos. Para corregir el pecado, HaKadosh Baruj Hu les dijo: "Tomad de vosotros una donación para Hashem: oro y plata y cobre [...] y todo sabio de corazón entre vosotros que venga y haga todo lo que ordenó Hashem: el Mishcán, su tienda y su cobertura [...] y el tejélet y el argamán". Todo lo que era necesario para la confección del Mishcán y su utensilios y las vestimentas, todo debían traérselo a Betzalel.

La Guemará (Tratado de Berajot 55a) dice que Betzalel sabía cómo unir las letras que HaKadosh Baruj Hu había utilizado para crear los cielos y la tierra. Betzalel sabía poner la intención adecuada en los Nombres correctos e incrustar —por así decir— los Nombres de HaKadosh Baruj Hu en todos los artículos utilizados en la construcción del Mishcán, sus utensilios y las vestimentas sagradas. Cuando el Mishcán estuviera construido y HaKadosh Baruj Hu posara Su Shejiná en él, los Hijos de Israel iban a ser influenciados por medio del Mishcán, los utensilios y las vestimentas del Cohén Gadol, y ello permitiría que regresaran los Nombres sagrados que habían partido de ellos como consecuencia del pecado del becerro de oro.

De esto me valí para explicar por qué HaKadosh Baruj Hu les dijo a los Hijos de Israel: "Tomad de vosotros"; quiso decir, 'tomad del núcleo de vuestras mismas personas, o sea, vuestro dinero'. El dinero es importante para la persona como su propio cuerpo; cuando ella da una donación para Hashem, es como si estuviera dando una parte de sí misma a HaKadosh Baruj Hu.

Que sea Su voluntad que nos reforcemos en el servicio a Hashem, baruj Hu, con diligencia y entusiasmo por lo sagrado. Amén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Shabat es la fuente de la bendición para los días de entresemana

“Seis días harás tu labor; y en el día séptimo, será para vosotros sagrado” (Shemot 35:2)

En una época, estuve participando en muchas convenciones por Europa, todas en favor del refuerzo y establecimiento de instituciones de Torá que no son parte de nuestra red de instituciones; y todo ello lo hice sin la menor intención de lucro, porque así se debe de hacer. Es importante también preocuparse de los asuntos de los demás. Y si es importante donar de nuestro tiempo a los demás, con más razón, aquel que dona de su tiempo a HaKadosh Baruj Hu y dedica todo el día de Shabat a la plegaria y la Torá; para él los días de entresemana reciben bendición, ya que Shabat es la fuente de la bendición y la persona ve cómo la labor de los seis días de entresemana “se hace sola”.

Conocí a una persona en el exterior, cuyos negocios florecían y prosperaban; siempre se me aproximaba para pedirme bendición de éxito en los negocios y en sus empresas. Me percaté de que esta persona no se preocupaba de atender los temas espirituales y sagrados, para los cuales nunca me pedía bendición.

La última vez que vino a verme, le dije: “Debes saber que todo el éxito que tienes no es por las bendiciones que te

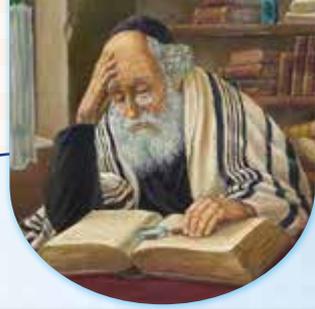
doy en mérito de Rabenu Jaím Pinto, ziaa, sino, más bien, ese éxito proviene del Satán; él es quien te ayuda en tus negocios. Has de saber que después de ciento veinte años, el Satán y su séquito son los que te van a recibir...”

Aquel hombre se asombró ante mis palabras, y lo embargó el temor.

Y agregué: “¿Acaso pensaste que el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, va a proteger a una persona que no observa Shabat ni cumple las mitzvot y cuyos negocios están abiertos en Shabat? ¿Crees que Rabí Jaím bendeciría a una persona así? A pesar de que tienes éxito, ese éxito proviene únicamente del lado de la impureza del Satán. Debes aceptar las mitzvot y debes observar Shabat; entonces, serás bendecido desde la fuente de la pureza, pues, si donas de tu tiempo al Creador del mundo, entonces, Él también te donará éxito y te ayudará en todo”.

Recuerdo que mi padre y maestro, Rabenu Moshé Aharón Pinto, zatzukal, ziaa, solía decir: “El que quiere reforzarse en el servicio a Hashem debe reforzarse en el tema de la observación de Shabat y su santidad, porque ello es la base de todo”.

Y mi padre también solía decir que todas las cosas que él pedía del Creador del mundo lo hacía por el mérito de la santidad de Shabat, pues ese es un gran mérito, el cual es inmensurable si es observado como se debe.



Dívré Jajamím

Cuando el corazón batalla consigo mismo

“Tomad de vosotros una donación” (Shemot 35:5)

Los dirigentes de la yeshivá de Volozin estaban inmersos en un mar de deudas, y para tratar de salvar la situación, el Gaón, Rabí Jaim Soloveichik, zatzal, salió a buscar donaciones a Minsk. En Minsk, vivían dos gabaím que actuaban en favor de la yeshivá, y ambos eran muy sabios en Torá, así como también, generosos y temerosos del Cielo.

Cuando Rabí Jaim llegó a la ciudad, se dirigió a la casa de uno de los gabaím y le contó el propósito de su visita. A pesar de que la suma requerida era grande, de todas formas, el gabay le aseguró a Rabí Jaim que se ocuparía de ello. Al ver que el encargo se encontraba en buenas manos, Rabí Jaim procedió a dedicarse a estudiar en la casa del gabay.

Luego de un tiempo, Rabí Jaim le preguntó a su anfitrión: “¿Qué ha habido de la recolección de dinero en favor de la yeshivá?”, a lo que le respondió: “Ya tengo la mitad de la suma”.

Rabí Jaim se alegró mucho por la noticia y regresó a sus estudios.

Luego de transcurrido casi un mes, Rabí Jaim volvió a preguntarle a su anfitrión qué había pasado con la otra mitad que faltaba recaudar. El anfitrión le respondió que ya tenía toda la suma reunida. Rabí Jaim se alegró sobremanera, y partió de vuelta hacia Volozin para pagar todas las deudas.

Poco tiempo después de esto, los dos gabaím fueron a Volozin para presentarse en juicio ante el Rav. El acusado era aquel gabay que había reunido toda la suma que se necesitaba para pagar las deudas de la yeshivá.

El acusador era el otro gabay, quien lo acusaba de una grave transgresión: ¿por qué aquel gabay había donado de su propio bolsillo toda la suma que la yeshivá necesitaba para pagar las deudas, si ambos gabaím habían sido siempre socios fieles en todos los asuntos que implicaban mitzvot? Por lo tanto, el gabay acusador reclamaba que tenía el derecho de pagar de su bolsillo la mitad de la suma para ser también socio en esta mitzvá tan importante.

Cuando Rabí Jaim se enteró de que aquel generoso gabay había dado toda la suma de su propio bolsillo, le preguntó: “Si es cierto que tú diste toda la suma, ¿por qué me retuviste todo un mes en tu casa y no me diste de inmediato toda la suma desde el principio?”.

El acusado le respondió: “¿Acaso es algo sencillo para una persona sacar tal suma de dinero del bolsillo? Fue mucho lo que tuve que esforzarme para vencer el deseo por dinero que se encuentra en el corazón de toda persona, y así dar la mitad del dinero. Después de lograrlo, tuve que seguir batallando una guerra interna hasta poder subyugar mi inclinación al Mal y así dar la segunda mitad”.

Con estas palabras del gabay, podemos comprender lo que dice el versículo: “tomad de vosotros”. Cada uno de nosotros tiene que trabajar sobre sí mismo para dar la donación para Hashem con mano generosa. En la colecta para la elaboración del Mishcán, hubo una particular necesidad de ser muy generosos, ya que la Torá exigió que solo “los generosos de corazón” dieran su donación. Por ello, los donantes tenían que “tomar de sí mismos” el dinero y donarlo.

Haftará



La Haftará de la semana: **“Vaujírot Yehoyadá et haberit”** (Melajim II 11-12)

La relación con la parashá: la Haftará menciona el tema de los shekalim que donaron los Hijos de Israel para el reforzamiento del Bet HaMikdash, que es como el tema de actualidad, en Shabat Shekalim, en el que se hace mención de los shekalim que se donaban al Bet HaMikdash.

Los ashkenazim leen **“Ben sheva shanim”** (ibidem 12).



SHEMIRAT HALASHON

Estar bien con el Cielo

Si una persona se le acerca a uno con la intención de contarle algo acerca de otro compañero, y uno entiende que lo que quiere esta persona es contarle algo denigrante, deberá preguntarle desde el principio: “¿Ese tema me concierne para el futuro o es que quizá tengo la posibilidad de corregir el asunto reprochando al compañero o convenciéndolo de alguna otra forma?”.

Si el que vino a contarle le dice que tiene implicaciones futuras o que existe la posibilidad de corregir el asunto, está permitido escuchar lo que viene a decirle, pero no creerlo, hasta que pueda aclarar el asunto por sí mismo. Pero si entiende por la respuesta que no habrá de ello ningún beneficio para nadie, o entiende que la persona viene simplemente a calumniar malvadamente al compañero debido al odio que le guarda en el corazón, está prohibido siquiera escuchar a dicha persona.



Perlas de la parashá

¿Qué se hace a lo largo de la semana?

“Seis días, harás labor; y el séptimo día, será para vosotros sagrado” (Shemot 35:2)

Rabí Moshe Yaakov Ravikov HaSandelar, zatzal, explicó el versículo con una alusión:

Si un hombre lleva el título de “Rosh Yeshivá”, se entiende que él es el rosh (‘la cabeza’), es decir, el más selecto de todos los que se encuentran en la yeshivá. Asimismo, cuando a un hombre se lo llama “Magistrado del Bet Din”, se entiende que él es el más grande y selecto de todos los jueces del tribunal. Y, salvando las diferencias, si un hombre lleva el título de “cabeza de los ladrones”, se entiende que él es el peor y más bajo de todos los ladrones.

En la plegaria de Shabat, decimos: “‘El más codiciado de los días’ lo llamaste”, con lo que se quiere decir que Shabat es el día más selecto y perfecto de todos los días de la semana. Pero para saber si se trata de un apelativo honorable o —jalila— todo lo contrario, depende de cómo el hombre se conduzca en los seis días de entresemana. Si se ocupa del estudio de la Torá y vive una vida según la Torá, lleno de mitzvot, entonces el apelativo “El más codiciado de los días” es honorable. Pero si, por el contrario —jalila—, la persona invierte su tiempo en cosas vanas y no en Torá, en malas acciones y cualidades, entonces el apelativo “El más codiciado de los días” es un desprecio para el día de Shabat.

Eso es lo que quiere insinuar el versículo: “Estas son las cosas que ordenó Hashem hacer: seis días...”, que si todos los seis días el hombre se conduce como debe, entonces, “... el día séptimo será sagrado”; es decir, el hombre se elevará más y más, y será consagrado con la santidad de Shabat.

¿Qué le importa al zapatero?

“Y pensar en la habilidad de hacer con oro y con plata y con cobre” (Shemot 35:32)

La sabiduría de los que trabajaron en el Mishcán se incorporó con la sabiduría del corazón, y por eso fueron hábiles en sus oficios.

Se puede preguntar: ¿acaso solo los sabios saben ser hábiles en sus oficios?

El Saba de Kélem esclareció que cuando un zapatero ve a un hombre ir por la calle, lo primero que atraerá su vista son los zapatos que aquel calza. Asimismo, el sastre observará de inmediato las ropas que viste la persona, porque ese es su oficio. Cuando la persona tiene sentimientos por su oficio, su vista lo llevará a observar en los demás aquello que está relacionado con su oficio; quizá aprenda algo de ellos.

Cuando vemos que una persona observa a su compañero, estudiando con detenimiento su calzado, o probando la calidad de su maletín de cuero, eso es una señal de que es un zapatero; ese es su oficio y tiene sentimientos por ello.

Así mismo ocurre en toda persona. Cuando uno ve que un hombre aprende de toda persona, es una señal de que tiene sentimientos y ganas de beneficiarse de toda persona, anhela absorber sabiduría, anhela aprender de todo el que le enseñe.

Es lo que dijeron nuestros Sabios: “¿Quién es sabio? El que aprende de toda persona”; ya que aprende de toda persona, ¡es una señal de que es sabio!

¿Cuándo se le paga al carpintero?

“Moshé vio toda la labor; y he aquí que, tal como había ordenado Hashem, así habían hecho, y los bendijo Moshé” (Shemot 39:43)

Aparentemente, lo más apropiado que Moshé debería haber hecho era darles la bendición solo después de que hubieran erigido el Mishcán, pues recién entonces se daría cuenta de cuán precisa fue la labor, cuánto detalle invirtieron en su elaboración para que todo sea adecuado al Mishcán. ¿Por qué se apresuró entonces a bendecirlos ya desde el momento en que habían terminado de elaborar las piezas, antes de armarlo y confirmar que todo estuviera en orden?

Rabí Gabriel Zeev Margaliot dice que cuando un carpintero tiene que hacer una puerta o una ventana, o trabajos similares, a pesar de que ya haya terminado de hacerlos como debe ser, el que ordenó el trabajo se abstendrá de pagarle toda la suma que le corresponde, hasta que la puerta o ventana haya sido instalada en el lugar debido y funcionen sin problema, pues puede suceder que se requiera de ajustes menores una vez instalados.

No fue así con la labor del Mishcán. Todas las labores fueron realizadas con ayuda directa del Cielo, como dice el versículo: “Los llenó de sabiduría para hacer toda la labor”, lo que quiere decir que toda la labor fue realizada con la medida precisa, sin el menor fallo. Estuvo claro que no tuvieron necesidad de hacer ningún ajuste al momento que fue erigido el Mishcán.

Por lo tanto, Moshé no dejó para después la bendición que ellos merecían al terminar la elaboración de los elementos del Mishcán, sino inmediatamente después de que “Moshé vio toda la labor y he aquí que, tal como había ordenado Hashem, así habían hecho”, sin fallo o defecto alguno, “los bendijo Moshé”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Entre la entrada y la salida

“Y salió toda la congregación de los Hijos de Israel de delante de Moshé” (Shemot 35:20)

A simple vista, este versículo presenta una dificultad, pues Moshé Rabenu reunió a toda la congregación de los Hijos de Israel en un lugar abierto del cual no se puede decir que todos entraron en un solo recinto; entonces, luego de haber concluido de hablar con ellos, ¿por qué dice el versículo “y salió”? ¿Acaso estaban reunidos en un solo recinto cerrado como para que se utilice el verbo “salir”?

No obstante, el autor de Or Pené Moshé se fijó en otro detalle.

¿Por qué el versículo dice “y salió [...] de delante de Moshé” y no dice “de delante de HaKadosh Baruj Hu”? Porque HaKadosh Baruj Hu llena todo el mundo entero, y no se puede decir que se sale de la presencia de Hashem. Por lo tanto, el versículo dice que salieron precisamente de delante de la presencia de Moshé.

De todas formas, la expresión “y salió” es difícil de explicar.

A mi humilde parecer, se puede responder con una parábola: un hombre que entra donde un Tzadik, para recibir un consejo o una bendición, entra preocupado y triste. Pero cuando escucha las palabras de consuelo y de refuerzo que le dice el Tzadik, de pronto, se lo ve sonriendo, y su corazón se ensancha porque en su momento de aflicción es exhortado; siendo así, queda demostrado que esta persona entró de una forma pero salió de otra.

Lo mismo sucede aquí, en nuestro tema. Cuando el Pueblo de Israel pecó con el becerro de oro y Moshé subió nuevamente al Monte a implorar a Hashem el perdón para el pueblo, ellos esperaron que Moshé descendiera del Monte, de la presencia de Hashem, para que les dijera lo que le había dicho Hashem y les instruyera qué hacer. Ellos estaban preocupados y bajo presión, cuando Moshé descendió al día siguiente de Yom Kipur, que para entonces había caído un martes. Moshé reunió a todo el Pueblo de Israel el miércoles y les dijo que Hashem había ordenado que se construyera el Mishcán y que trajeran oro y plata para expiar así el pecado del becerro de oro. Esto fue para ellos muy motivador, ya que HaKadosh Baruj Hu les había perdonado el pecado e iba a posar su Shejiná entre ellos. Entonces, todos se movieron a traer sus donaciones para el Mishcán temprano, en la mañana del jueves, y continuaron trayéndolas hasta Shabat mismo, hasta que recibieron el orden de abstenerse de traer más para la construcción del Mishcán, porque ello no prevalecía sobre la observancia de Shabat. Por eso, dice el versículo: “y salió [...] de delante de Moshé”, porque en esta ocasión, al despedirse de Moshé Rabenu, lo hicieron de forma muy distinta de como cuando habían ido a su encuentro.

De aquí, aprendemos una gran moraleja: cuando la persona se dispone a rezar o estudiar Torá, no es posible que después permanezca igual que al principio, en la misma condición en que se encontraba antes de rezar o estudiar. Más bien, al contrario, la persona debe mostrarse más alegre, pues “Los preceptos de Hashem son rectos: alegran el corazón” (Tehilim 19:9).

TZEIDÁ LADEREJ



Las mujeres hábiles han existido a lo largo de la historia

“Y toda mujer sabia de corazón hiló con las manos” (Shemot 35:25)

En la ciudad de Worms, Alemania, las mujeres acostumbraban, en Isrú Jag de Shavuot, y a veces un día o dos después, entre Minjá y Arvit, a llegar bien vestidas, con las ropas más agradables y apreciadas que tenían, al patio del Bet HaKnéset central, a la entrada del ezrat nashim.

La mayoría de las mujeres, particularmente las jóvenes solteras, se agarraban de las manos, hacían un círculo y cantaban “Yigdal”, y entonaban cantos de los que se acostumbra a cantar en honor de un novio y una novia. Todo esto en honor a la Torá.

Luego, cada una de las mujeres iba a su Bet HaKnéset. Allí un joven vendía a la mejor postora las mitzvot de las mujeres para todo el año. Éstas eran: la limpieza y el orden del Bet HaKnéset; el doblado de los manteles y de las pañoletas que se usan para el Séfer Torá; la preparación de las mechas de las luminarias y su encendido; la extracción de agua para el lavado de las manos en el patio del Bet HaKnéset para hombres y mujeres.

El dinero recolectado en esta subasta no llegaba a manos de los gabaím, sino que las mujeres mismas nombraban a dos Tzadkaniot para que lo recolectaran; y con ese dinero, compraban la cera con la que encendían las luminarias del Bet HaKnéset de las mujeres para todo el año.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El traje lavado y planchado

La siguiente historia fue relatada por Reb David Loyb. Morenu VeRabenu la oyó de Reb David Cohén, quien la escuchó de primera fuente en la hilulá del año 1999 (5759). En otra ocasión, Morenu VeRabenu la oyó de Reb David Loyb mismo.

En la casa del Tzadik, Rabí Jaím, hay constantemente encendida una vela de aceite para la elevación del alma del Tzadik. Ésta se encuentra en la habitación en la cual Rabí Jaím estudiaba Torá junto con el Profeta Eliahu. Muchas personas llegan a visitar esa habitación para estudiar Torá o rezar allí. Quien lo desea puede agregar aceite a la vela ardiente. Hay quienes consideran que esto es una segulá especial.

Reb David Loyb deseaba agregar aceite a la vela ardiente. Entró a la habitación, llenó el recipiente y rezó. En ese momento, entró a la habitación uno de los nietos del Tzadik que vivía en la casa. De pronto, surgió entre ambos una pequeña disputa, y en un ataque de ira, el nieto tomó el recipiente lleno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Reb Loyb.

Reb Loyb tenía puesto un traje gris y una camisa blanca. Quedó todo untado de aceite, con su traje completamente manchado.

Salió de la habitación y se dirigió directamente a la estación de policía. Estaba dispuesto a efectuar una denuncia contra el nieto del Tzadik. Al llegar a la estación de policía, los policías estaban comiendo. Se acercó a uno de los oficiales y le dijo que deseaba hacer una denuncia. El policía lo observó y sorprendido por su apariencia y su suciedad le preguntó qué le había pasado.

Después de que Reb Loyb describiera lo que había sucedido en la casa del Tzadik, el policía le dijo:

—Mire, estamos en medio de nuestro descanso. Vuelva en una hora y entonces escribiré un reporte sobre el incidente.

Cuando Reb Loyb regresó a su casa, su esposa no pudo creer cómo él se veía. Él le contó lo que había pasado y, a pesar de lo mortificado que se sentía, ella le aconsejó que olvidara la denuncia y se fuera a lavar.

Reb Loyb se quitó el traje y la camisa, y los dejó sobre una silla de la cocina. Se duchó, rezó Maariv y, antes de irse a dormir, le dijo a su esposa que al otro día temprano por la mañana regresaría a la estación de policía para hacer su denuncia.

Esa noche, el Tzadik se le presentó en un sueño y le dijo:

—Hijo mío, no vayas mañana a la estación de policía para hacer la denuncia.

Por la mañana, Reb Loyb se preparó para ir a rezar al Bet HaKnéset. Al entrar a la cocina, no pudo creer lo que estaba viendo. Pensó que seguía soñando. Llamó a los gritos a su esposa, quien llegó alarmada.

—David, ¿qué ocurre?!

Reb Loyb le señaló la silla y ella tampoco podía creer lo que estaba viendo. El traje estaba limpio y planchado sobre la silla, sin una sola mancha de aceite; parecía nuevo, como si lo acabaran de comprar. Sobre la mesa, estaba su camisa, doblada y recién almidonada.

Reb Loyb ya había visto milagros antes y entendió que eso sólo podía ser posible gracias al poder del Tzadik.

Los milagros no culminaron en eso. Reb Loyb salió de su casa. En el camino al Bet HaKnéset, se encontró con la mujer que limpiaba la casa del Tzadik. Ella le dijo:

—Reb Loyb, no vaya a efectuar la denuncia a la policía. Anoche Rabí Pinto se me presentó en un sueño y me dijo que me acercara a usted a esta hora, cuando va al Bet HaKnéset para rezar. Esta es una señal de que el mensaje para usted es verdadero.

Reb Loyb comprendió que era una señal del Cielo. Al fin de cuentas, ¿cómo podía saber la mujer de la limpieza lo que había pasado?

Reb Loyb comprendió que no tenía sentido efectuar una denuncia ante la policía. Hay una sola cosa que lamenta hasta el día de hoy: no haber guardado ese traje y esa camisa como una evidencia del milagro.